

10. La lucha por vivir en comunidad y dentro de la iglesia; la lucha dentro de una cultura que fomenta el individualismo excesivo, para encontrar la línea saludable entre individualidad y comunidad, entre espiritualidad personal y comunión de fe; la lucha, como hijos de la libertad, para lograr ser a la vez maduros y comprometidos, espirituales y eclesiales.



La lucha de Jacob (Gn 32, 23-32)

Aquella noche... habiéndose quedado Jacob solo, alguien estuvo luchando con él toda la noche hasta rayar el alba.

Este, al ver que no le reducía, le tocó en la articulación femoral y le dislocó el fémur a Jacob mientras luchaban. Y le dijo: Suéltame, que ha rayado el alba. Jacob le respondió: no te soltaré hasta que no me hayas bendecido. Dijo el otro: ¿Cuál es tu nombre? -Jacob-. En adelante no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has sido fuerte y has luchado contra Dios y contra los hombres, y les has vencido... Y le bendijo allí mismo.

Jacob llamó a aquel lugar Peniel, pues se dijo: He visto a Dios cara a cara y sin embargo no he muerto. El sol salió y Jacob retomó la marcha cojeando.



LA LUCHA POR LA FE

Abraham Heschel (uno de los filósofos y teólogos judíos más importantes del s. XX) comentaba que desde Abraham hasta Jesús las grandes figuras de la fe no están habituadas a decir fácilmente “¡Hágase tu voluntad!”, sino que, con mayor frecuencia, al menos durante un tiempo, responden a la invitación de Dios con un “¡Cámbiese tu voluntad!”.

La oración que te proponemos para este rato es entrar en la lucha escondida o abierta que mantienes con Dios. Se trata de explicitar las situaciones de la vida en las que Dios y tú entráis en conflicto y parece que no os podréis entender. Muchos hacen como si esta lucha no existiera. Sin embargo, si viven sin ella es porque seguramente han renunciado a la radicalidad de un encuentro profundo con Dios, un encuentro que abarque todo su ser.

Decía el novelista Nikos Kazanakis que esta lucha estalla en todos, junto con el anhelo de reconciliación, es decir, de un encuentro de paz que sobrepase el simple acuerdo de buena convivencia. Y continuaba, cuanto más fuerte son el alma y la carne, cuanto más fructífera es la lucha más rica la armonía final.

Por lo demás, si se abandona esta lucha la fe y la vida queda presa habitualmente en la mediocridad de nuestro mundo.

Te ofrecemos diez luchas que Ronald Rolheiser presenta en su libro *En lucha con Dios. Encontrar esperanza y sentido en nuestras luchas diarias para ser humanos*, Sal Terrae 2019.

Elige una de ellas, la que sientas más tuya, y entabla un diálogo con Dios que abarque todo en torno a ella: lo que sientes y lo que pedirías; lo que esperas y lo que no aceptas; lo que te enfada.... No se trata de reflexionar, sino de orar. Así pues, mantente en oración ante Dios, dirigiéndote personalmente a Él.

1. La lucha contra el ateísmo personal que nos habita, esto es, la lucha por poseer un sentido vivencial de Dios dentro de una cultura secular que, parta bien o para mal, es el narcótico más poderoso infiltrado en este planeta; la lucha por ser conscientes de Dios fuera de los templos y fuera de las celebraciones explícitamente religiosas.

2. La lucha por vivir en comunidades rotas, divididas y altamente polarizadas, siendo nosotros mismos personas heridas, y para soportar la tensión sin resentimiento y sin responder con la misma moneda; la lucha dentro de nosotros mismos, aun estando heridos, para sanar a otros y ser pacificadores, en vez de contribuir nosotros mismos a la tensión.

3. La lucha por vivir, amar y perdonar por encima de las ideologías contagiosas que inhalamos cada día, es decir, la lucha por la auténtica sinceridad, para conocer y seguir a nuestras propias mentes y corazones, superando lo que se nos impone por la derecha o por la izquierda, sino más bien hombres y mujeres de genuina comprensión y compasión.

4. La lucha por cargar con nuestra sexualidad sin excesiva frigidez y sin irresponsabilidad; la lucha por una sexualidad sana, con su gran poder, a la que se pueda reverenciar decorosamente y con la que se pueda deleitar uno como es debido; la lucha para vivir nuestra sexualidad de tal manera que irradie a la vez castidad y pasión.

5. La lucha por la interioridad y la oración, inmersos como estamos en una cultura que, con todos sus medios de información y distracción, constituye una conspiración efectiva contra la profundidad y la soledad; la lucha contra el eclipse del silencio en nuestro mundo; la lucha para volver nuestros ojos hacia un horizonte más profundo, más allá de las pantallas digitales.



6. La lucha para *del dragón* de la grandiosidad personal, la ambición y la agitación patológica que llevamos en nuestro interior, dentro de una cultura que lo estimula a diario; la lucha para lidiar de modo sano tanto con la afirmación como con el rechazo de nosotros mismos; la lucha dentro de un entorno inquieto y excesivamente estimulado para encontrar con serenidad el delicado equilibrio entre exaltación y depresión.

7. La lucha para no dejarnos llevar por la paranoia, el miedo, la estrechez de miras o el exceso de proteccionismo frente a la apabullante complejidad de la vida; la lucha para no dejar que nuestra necesidad de lucidez y seguridad le gane la partida a la compasión y a la verdad.

8. La lucha con la soledad cuando vivimos dentro de una diáspora religiosa, cultural, política y moral; la lucha por encontrar un amigo íntimo, un alma gemela, que se encuentre con nosotros y duerma con nosotros en el interior de nuestro centro moral.

9. La lucha por enlazar la fe con la justicia; para no dejar de lado a los que sabemos que nos necesitan cuando todo nos llama a vivir para nosotros mismos, incluso nuestra interpretación burguesa de la fe. La lucha por permanecer del lado de los pobres.